

Formas identitarias en la región fronteriza de Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia)*

ANA MARLENY BUSTAMANTE DE PERNÍA**

EDIXON J. CHACÓN G.***

Artículo recibido: 22 de abril de 2013

Artículo aprobado: 5 de mayo de 2013

Para citar este artículo: Bustamante de Pernía, A.M. & Chacón G., E.J. (2013). Formas identitarias en la región fronteriza de Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia). *Desafíos*, 25(1), pp. 165-203.

* Parte de este trabajo será presentado en el 7° CEISAL celebrado en Oporto, del 12 al 15 de junio de 2013 con el auspicio del Fondo Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (Fonacit) del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Innovación de Venezuela, con el título de “Elementos identitarios en la región fronteriza de Táchira (Venezuela-Norte de Santander (Colombia))”, por Ana Marleny Bustamante de Pernía.

Los autores manifiestan su agradecimiento al CDCHTA de la Universidad de Los Andes, Venezuela, por el financiamiento para la realización de esta investigación, codificada con el número: NUTA-H-313-09-09-A. De igual manera, a Douglas Izarra, Francisco Javier Sánchez y Juan Carlos Bustamante por las opiniones y sugerencias al borrador de este artículo.

** Doctora en Filosofía de la Universidad de Liverpool, Inglaterra. Coordinadora de Investigación del Núcleo Universitario del Táchira, de la Universidad de Los Andes, Venezuela, e Investigadora Titular adscrita al Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI), ULA, Venezuela. Correo electrónico: apernia@ula.ve y apernia5@hotmail.com

*** Doctor en Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Profesor Asociado del Departamento de Evaluación y Estadística del Núcleo Universitario del Táchira, de la Universidad de Los Andes, Venezuela, e Investigador activo del CDCHTA– ULA, Venezuela. Correo electrónico: chacong@ula.ve

Resumen

El presente artículo busca describir las formas identitarias en la región fronteriza de Táchira (Venezuela) — Norte de Santander (Colombia). El diseño de la investigación se corresponde con la metodología cualitativa, y adopta como método la Teoría Fundamentada; se aplicó el muestreo teórico en combinación con la saturación teórica para analizar las entrevistas de un conjunto de informantes clave ubicados a ambos lados del límite internacional. Así mismo, se hizo una revisión de la literatura especializada sobre identidad y formas de identidad contemplando los aportes de diversas disciplinas científicas. Los datos son analizados siguiendo la línea de codificación teórica (abierta, axial y selectiva) y la inducción analítica para revelar conceptos emergentes y desvelar sus vinculaciones. Los resultados evidencian elementos comunes y divergentes en las formas identitarias: la “identidad personal” (elementos de autopercepción, parentescos, doble identidad y diferenciación identitaria), la “identidad fronteriza” (la región se percibe como diferente del resto), la “identidad nacional” (historia, conciencia del límite y símbolos), los cuales coexisten en los habitantes de frontera. Los “aspectos actitudinales” muestran aceptación y rechazo frente al desempeño de las principales instituciones presentes en la dinámica fronteriza. Las formas identitarias encontradas en la región confirman los estudios sobre identidad y fronteras, aunque es de destacar que la experiencia del límite internacional no alcanza a desdibujar las percepciones nacionales estereotipadas del otro.

Palabras claves: *identidad, formas identitarias, región fronteriza, identidad nacional, identidad fronteriza*

Identity Forms in the Táchira (Venezuela) – North Santander (Colombia) border region

Abstract

This article aims to describe the identity forms in the Táchira (Venezuela) -North Santander (Colombia) border region. The research design comes from the qualitative methodology and adopts the Grounded Theory as method to be followed. It uses sampling theory in combination with the saturated theory to analyze the interviews of a series of informants located at both sides of the international border. A review of the literature on identity and identity forms was carried out, contemplating the contributions of various scientific disciplines. The data are analyzed in following theoretical coding (open, axial and selective) and analytic

induction, to reveal emerging concepts and reveal their links. The results show commonalities and divergent forms of identity: personal identity (self-perception elements, relationships, double identity and identity differentiation), border identity (the region is perceived as different from the rest) and national identity (History, awareness of the border line, and symbols) coexist in the inhabitants of border. The attitudinal aspects show the acceptance and rejection of the performance of the major institutions in the border dynamics. The identity forms found in the region confirm the findings of studies on identity and borders, although it should be noted that the experience of the international boundary fails to blur national stereotyped perceptions of the other.

Key words: *identity, identity forms, border region, national identity, border identity*

Formas identitárias na região fronteira de Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colômbia)

Resumo

O presente artigo busca descrever as formas identitárias na região fronteira de Táchira (Venezuela) — Norte de Santander (Colômbia). A criação da pesquisa corresponde-se com a metodologia qualitativa, e adota como método a Teoria Fundamentada; aplicou-se a amostragem teórica em combinação com a saturação teórica para analisar as entrevistas de um conjunto de informantes chaves, localizados em ambos os lados do limite internacional. Mesmo assim, se fez uma revisão da literatura especializada sobre identidade e formas de identidade contemplando os aportes de diversas disciplinas científicas. Os dados são analisados seguindo a linha de codificação teórica (aberta, axial, e seletiva) e a indução analítica para revelar conceitos emergentes e desvelar suas vinculações. Os resultados evidenciam elementos comuns e divergentes nas formas identitárias: a “identidade pessoal” (elementos de autopercepção, parentescos, dupla identidade e diferenciação identitária), a “identidade fronteira” (a região percebe-se como diferente do resto), a “identidade nacional” (história, consciência do limite e símbolos), os quais coexistem nos habitantes da fronteira. Os “aspectos atitudinais” mostram aceitação e recusa frente ao desempenho das principais instituições presentes na dinâmica fronteira. As formas identitárias encontradas na região confirmam os estudos

sobre identidade e fronteiras, mesmo que é de destacar que a experiência do limite internacional não alcança a borrar as percepções nacionais estereotipadas do outro.

Palavras-chave: *identidade, formas identitárias, região fronteira, identidade nacional, identidade fronteira*

Introducción

En la década de los noventa la idea de una Europa sin fronteras y de un mundo crecientemente globalizado dio relevancia a los estudios sobre comunidades fronterizas (Newman, 2006), prestando atención particular a los cambios y adaptaciones que debían hacer los habitantes de comunidades fronterizas para asimilar o manejar las políticas de los Estados-nación. A partir de ese momento se hizo énfasis en investigar los procesos de admitir al “otro”, bien fuera individual o colectivo, el del “otro lado” o del “otro país”. De esta forma, se incorporó el estudio de las comunidades, de los individuos que viven en espacios fronterizos como parte de las narrativas que intentan conjugar múltiples identidades, entre las que se incluye la negociación constante con “el ciudadano y las autoridades del otro país; situación derivada de su experiencia diaria frente al límite internacional y al otro país. Este nuevo camino para adentrarse en la comprensión de las fronteras ha sido utilizado en Europa, la frontera mexicano-estadounidense, la argentino-uruguaya, argentino-brasilera, argentino-paraguaya, entre otras, sin que haya habido grandes incursiones de esta naturaleza en la frontera colombo-venezolana. Incluso, poco se ha intentado por descifrar las formas identitarias en una región constituida por unidades territoriales comunes que incluyan porciones territoriales y administrativas de los países colindantes.

Los estudios de la frontera colombo-venezolana y de la región de Táchira —Norte de Santander en particular— han confirmado la existencia de dinámicas económicas, sociales y políticas propias (Martens, 1992; Bustamante, Sierra, et al., 2005). No obstante, poco se ha avanzado en la búsqueda de razones o de percepciones comunes que sustenten la opinión sostenida por parte de las élites económicas y políticas (Bustamante, 2004) de que los habitantes de esta región ostentan una identidad regional y fronteriza particular, y se ha llegado

incluso a conformar un espacio integrado común que rebasa el límite internacional de los Estados a los que pertenecen. Por tanto, el conocimiento de las formas identitarias perceptibles en esta región es el objeto de estudio y análisis en el presente artículo.

La región fronteriza constituida por Táchira (T) y Norte de Santander (NS) en la frontera de Venezuela y Colombia es el espacio común más poblado y dinámico entre los dos países y donde las relaciones de la población con el mundo exterior de su país es también constante. Las élites políticas y económicas de estas entidades han tendido a afirmar que las poblaciones poseen formas identitarias comunes y este discurso ha permeado amplios sectores de la población. Se trata de una población que vive en una dinámica de constante adaptación y cambio según las políticas de los gobiernos nacionales respectivos.

El presente trabajo tiene el propósito de revisar tal afirmación generalizada a partir del encuentro de representaciones sociales y culturales particulares, conocidas como formas identitarias, con el fin de encontrar una aproximación en la comprensión y dimensionalidad del complejo constructo de formas identitarias en la región fronteriza.

Las formas identitarias son históricamente variables, comunitarias y/o societarias. Las comunitarias, así como los grupos de pertenencia, son fuentes esenciales de identidad. Cada generación elabora identidades que son producto de identidades heredadas, de las adquiridas en el curso de la socialización comunitaria y de las identidades posibles (profesionales y/o societarias), producto de la socialización secundaria, que en su conjunto construyen identidades, bien sea individuales o colectivas, según sea el caso.

El artículo muestra los resultados del trabajo de campo de tipo cualitativo. Se hizo una serie de entrevistas que buscaron captar las percepciones sobre identidad nacional, personal y fronteriza. Adicionalmente, se buscó indagar sobre los referentes histórico-culturales y los aspectos actitudinales respecto al otro, a partir de sus adscripciones y relaciones sociales de los entrevistados. En consecuencia, el artículo consta de cuatro partes principales: la primera se dedica a la revisión

de la literatura; en esta se da cuenta de los estudios sobre identidad y su inclusión en los estudios de fronteras. La segunda se dedica a la metodología, e incluye el marco epistemológico, el método, el contexto, los informantes claves y la codificación teórica. La tercera parte se dedica a los resultados, en el cual se analiza la identidad en la región T—NS, tomando en cuenta la percepción de identidad de los actores, la identidad nacional, identidad personal, los valores histórico-culturales, la actitud de rechazo y aceptación respecto a elementos de la dinámica fronteriza. Finalmente, se presentan las conclusiones en las cuales se articula la revisión teórica con los resultados del trabajo de campo y se presentan las formas identitarias de la región T—NS.

Revisión de la literatura

La literatura sobre identidad y los estudios de identidad en la investigación de fronteras conllevan a incorporar, en primer lugar, la noción de formas identitarias y, en segundo lugar, su revisión en los trabajos de fronteras. La revisión de la literatura se iniciará con un escrutinio de la identidad desde la sociología y la antropología política, para dar paso a la exploración de los trabajos sobre identidad, identidad fronteriza, formas identitarias en los estudios de fronteras, los cuales se aproximan al tema desde diversas disciplinas y enfoques.

Identidad

Aunque la reflexión sobre la identidad se puede retrotraer hasta los griegos, es un concepto relativamente reciente en el análisis de las ciencias sociales y resulta difícil de ubicar en los discursos antes de 1968 (Giménez, 1997 e Izarra, 2010). El descubrimiento de la identidad se inicia en Grecia con el “cuidado y conocimiento del sí” y se incorpora igualmente en el cristianismo (la introspección para el reconocimiento de los pecados y el encuentro con Dios, en tanto esencia inmutable). En el siglo XVIII se expresa con un carácter dinámico y de construcción individual y se convierte en la base de la identidad en la cultura occidental (Dubar, 2002). Tanto la sociología como la psicología enfatizan en la identidad como procesos de construcción colectiva o individual-personal, respectivamente.

La identidad es vista por el interaccionismo simbólico a partir del énfasis en el papel creativo del sujeto y de sus conexiones sociales y humanas (Mead, 1991). En esta búsqueda Mead introduce el *self* como “un individuo que organiza su propia respuesta con las tendencias de responder a su acto por parte de los otros” en donde “el individuo se convierte en un objeto para sí mismo, precisamente porque se descubre adoptando las actitudes de los otros que están implicados en su conducta” (Mead, 1991, p. 178); es decir, adquiere conciencia del *self* o define su conciencia a través del contraste con el otro generalizado. Así, los otros “objetos sociales” representan a la comunidad, y la forma como esta reacciona frente al individuo hace que este adopte una determinada identidad.

La atención que se da para comprender la acción social desde el punto de vista del individuo destaca que: 1. Es activo e igualmente moldeable que el ambiente, por lo que se puede hablar de una doble transacción. 2. El lenguaje (símbolo significativo o significativo) permite un continuo autocondicionamiento y un proceso interpretativo en el cual se responde y se modifica la conducta del individuo al seleccionar, moderar, suspender, reagrupar y transformar los significados a la luz de la situación particular. 3. El *self* llega a la conciencia de sí y la persona termina siendo un fenómeno más cognitivo que emocional (Carabaña & Lamo, 1978; Blumer, 1982).

Para las representaciones sociales, concebidas como una “organización psicológica, una forma de conocimiento particular de nuestra sociedad irreductible a cualquier cosa” y una “elaboración de un objeto social por la comunidad con el propósito de conducirse y comunicarse” (Moscovici citado por Moñivas, 1994, p. 410, en Izarra, 2010), la identidad es una forma de representación social en el sentido que: 1. Tiene su origen en la actividad de los grupos sociales. 2. Es homogénea para el grupo en que se origina. 3. No puede desligarse de los procesos y contenidos de pensamiento que se utilizan en su conformación (Lara, 2004). Además, cumple tres funciones: 1. Permite a los individuos dar sentido al mundo. 2. Facilita la comunicación. 3. Tiene utilidad práctica al servir de guía del comportamiento (Moñivas, 1994 e Izarra, 2010).

Lo anterior confirma lo que Dubar (2002) concibe como identidad. Pare él “La identidad no es lo que permanece necesariamente ‘idéntico’ sino el resultado de una “identificación contingente” (p. 11), lo que da lugar a la paradoja de la identidad: “lo que hay de único es lo que hay de compartido”, y esto da cuenta de las tensiones e hibridaciones propias de los procesos de construcción identitaria.

En consecuencia, las formas de identificación son variables en el curso de la historia (personal y colectiva) y dependen del contexto. Estas formas de identificación pueden ser atribuidas por los otros —identidades para los otros— y reivindicadas por uno mismo —identidades para sí—. “La relación entre estos dos procesos de identificación está en el fundamento de la noción de formas identitarias” (Dubar, 2002, p. 12). Por ende, cada generación construye formas identitarias particulares a partir de identidades heredadas, de las adquiridas en el curso de la socialización primaria e identidades posibles (profesionales) producto de la socialización secundaria.

Las formas identitarias constituyen sistemas apelativos, históricamente variables y pueden ser comunitarias y societarias. Las primeras son las más antiguas y los grupos de pertenencia son considerados como fuentes esenciales de identidad como es el caso de la tribu o la familia. Las segundas son más recientes y suponen la existencia de colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren de manera provisional; son ejemplo de esta forma de identidad la afición a un equipo deportivo y la identificación con un oficio (Izarra, 2010). De esta manera, la identidad fronteriza es más comunitaria que societaria debido a la influencia constante del límite internacional en la cotidianidad de los habitantes o de las poblaciones asentadas a ambos lados. El habitante de frontera lleva en su individualidad la forma de comprender y de actuar ante el límite internacional de las generaciones previas, las que va adquiriendo en el curso de su historia particular frente al límite y las aspiraciones de cómo actuará o funcionará el límite en las generaciones subsiguientes.

De acuerdo con lo expuesto, las formas identitarias son producto de una doble transacción (de relación y biográfica) que se da al interior

de los propios individuos bajo la influencia del contexto. La identidad es inseparable de las relaciones sociales: no hay identidad sin alteridad y no hay construcción identitaria sin hibridación y tensiones entre el yo, la historia individual y social, así como las relaciones con los otros. En este sentido, Giménez (1997) detecta tres elementos definitorios de las formas identitarias, a saber: 1. La pertenencia a una pluralidad de colectivos. 2. Presencia de un conjunto de atributos o cualidades de carácter relacional. 3. Una narrativa biográfica.

Por otra parte, Habermas considera que la identidad personal y social solo puede detectarse a través de las narrativas individuales y el discurso:

La práctica narrativa no sólo sirve para cubrir las necesidades triviales de entendimiento de miembros que han de cooperar, sino que sirve también para la autocomprensión de personas que han de objetivar su pertenencia al mundo de la vida de que son miembros en su rol actual de participantes en la comunicación, ya que sólo podrán desarrollar su identidad si se dan cuenta de que su vida es susceptible de narrarse, y solo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta de que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a los grupos sociales y de que con esa pertenencia se hallan involucrados en la historia narrativamente exponible de los colectivos (1999, p. 193).

En consecuencia, las formas identitarias son construcciones sociales compartidas con otros que experimentan procesos o se atribuyen trayectorias subjetivas homólogas, como producto de la socialización primaria y/o secundaria. En el caso de las fronteras, estas se refieren a las narraciones del individuo que expresa su relación individual y social con otros que son afectados igualmente por el límite internacional, y con los otros externos, ubicados generalmente en los centros de poder de los países y las instituciones que representan ese poder.

El conocer estos mecanismos arroja luz al funcionamiento de las redes de relaciones simbólicas y comunicativas, especialmente en espacios fronterizos donde las personas (*selfs*) deben incorporar en su cotidianidad políticas homogeneizadores (*selfs* del Estado-nación) y excluyentes de lo diferente (otredad), así como símbolos o representaciones sociales

del grupo y Estado-nación con los que se identifican, mientras comparten espacios, dinámicas y políticas con otro(s) Estado(s)-nación con propósitos similarmente homogeneizadores de lo propio y deliberadamente excluyentes de lo ajeno.

Los habitantes de comunidades fronterizas tienden a crear y mostrar identidades particulares y distintivas de las nacionales de cada país colindante, para dar significado a ese pequeño mundo que termina siendo la frontera donde deben adoptar comportamientos que se convierten en comunes y cotidianos. Estos comportamientos o actitudes se diferencian de entornos relativamente más lejanos, los cuales son generalmente los centros de poder nacionales de los países colindantes. Desde este punto de vista, es posible pensar en la identidad fronteriza como un conjunto de actividades sociales más o menos homogéneas que realizan los individuos, que se reconocen a sí mismos como miembros de una zona o región fronteriza. Estas formas identitarias serán las que se busca describir y mostrar en este trabajo.

Finalmente, la revisión de literatura permite entender la identidad como un proceso en constante construcción, que va adquiriendo formas según las actuaciones del individuo y el contexto en el que actúa en una suerte de doble transacción. Así, uno de los primeros indicios que permite hablar de una identidad, fronteriza en este caso, es la “autoadscripción” o autodefinition que hacen los individuos de sí mismos. Tal autoadscripción es el resultado de la incidencia del contexto legal, geográfico, institucional, de la fortaleza de la cultura, la etnicidad, la lengua y el poder simbólico del límite internacional en su individualidad y en la comunidad a la que pertenece. Pero también es resultado de verse e interpretarse respecto al otro que no considera fronterizo. Los sentimientos de diferenciación, percepciones respecto al límite, el otro y el *self*, a la cultura, historia y las instituciones, en muchos casos pueden ser contradictorios y mostrar una multiplicidad de imágenes distantes a las políticas homogeneizadoras de los Estados limítrofes.

La identidad en los estudios de frontera

En la década de los noventa los estudios de fronteras privilegiaron el análisis de los habitantes de frontera en su proceso de conjugar múltiples actitudes e identidades para superar los obstáculos que representan el límite internacional, la soberanía y las instituciones estatales, en su intento por beneficiarse de las bondades de la proximidad geográfica a otra zona, región y país que, usualmente, tienen dinámicas económicas y sociales que invitan a la interrelación. Los estudios de frontera tendieron a prestar atención a las regiones más pobladas y a sus dinámicas, en las cuales el factor humano, sus sentimientos, percepciones y opiniones permitieron explorar la frontera y lo fronterizo con nuevos enfoques, y así se dejaron de lado los estudios sobre clasificaciones y flujos típicos de décadas anteriores.

Sin embargo, estudios que consideran la identidad y la visión humana en el pequeño mundo fronterizo de los años noventa tienen como antecedente obligado la investigación de Barth (1976), sobre las distinciones entre grupos étnicos en Asia y África. La búsqueda de la presencia o ausencia de características que permitieran agrupar y diferenciar los miembros de una comunidad le permitió revelar que, aún en comunidades que han superado el período de conflictos, de aislamiento social y geográfico y que han alcanzado similitudes conductuales en el vestido, costumbres y religión, existen y persisten diferencias culturales separadoras. Para Barth (1976) la autodefinición que se otorgue cada individuo en términos de adscripción e identidad es mucho más importante que las características exteriores o visibles. No es lo que el individuo parezca o luzca, sino cómo él se sienta y se diferencie de los otros en términos de normas de moralidad y excelencia por las que juzga su actuación. Adicionalmente, expone que el contexto pasa a ser secundario respecto a las relaciones sociales y por ello las fronteras entre comunidades no son solo geográficas o políticas, sino primordialmente sociales.

Pero el contexto retoma su importancia en los estudios de fronteras interestatales donde los Estados privilegian el lugar geográfico y prestan atención a las relaciones sociales de sus nacionales con el “otro” nacional simbólico. En este sentido, Martínez (1994) opta

por concentrarse en las comunidades asentadas en las fronteras geográficas entre países y describe a la población fronteriza como una diversidad cultural moldeada por el contexto limítrofe, que es geográfico, legal e institucional. Para él, la gente de frontera: 1. Vive en un ambiente humano único moldeado por la distancia física de las áreas centrales y la constante exposición a procesos transnacionales. 2. Todos los fronterizos comparten la experiencia del límite; el límite es determinante y convierte las vidas de la gente de frontera en una forma similar, independientemente de la ubicación, nacionalidad, etnicidad, cultura y lengua. 3. También mantienen identidades distintas que surgen del espacio geográfico particular.

La idea anterior es compartida por Paasi (1999), quien considera que, aunque las fronteras son instituciones, existen simultáneamente en distintas escalas espaciales en una miríada de prácticas y discursos incluidos en la cultura, política, economía, administración y educación. Tanto para Paasi como para Martínez, las fronteras deben considerarse de acuerdo con el contexto si se quiere tener una apreciación desde los actores y sus identidades. Territorialidad, fronteras e identidad no deben ser entendidas como algo primordial, sino más bien como algo situacional y contextual (Comaroff & Stern, 1994).

Al aproximarse a la identidad, Martínez (1994, p. 18) encontró que los habitantes de frontera tienden a alcanzar niveles considerables de fraternidad y cooperación en distintos ámbitos: social (matrimonios, parentescos), comercial e incluso criminalmente (actos ilícitos) a pesar de las “rivalidades nacionales”. Los habitantes de la frontera se sienten y son percibidos como diferentes a los nacionales por actores externos a la frontera, tanto por interior de su país como por los extranjeros. Esta opinión es igualmente compartida por Gimson (2000) en su trabajo sobre las fronteras en el Mercosur, donde las poblaciones de esos espacios los viven y perciben como su centro y a los Estados de los cuales forman parte, como algo distante y con poco interés por sus necesidades. Para Martínez (1994), los sentimientos de “diferenciación” y “separación” se originan de factores tales como el entorno único, la etnicidad, la cultura, el aislamiento, el internacionalismo, la “desviación social” o la combinación de varias

situaciones. En la frontera conviven nacionalistas fuertes para quienes la convivencia con “el otro lado” es escasa e innecesaria, con fronterizos que viven y funcionan gracias a la dinámica fronteriza. En la frontera hay mundos diferentes: el mundo de la cultura nacional, el del ambiente de la frontera, el del grupo étnico, el de la cultura extranjera e internacional, para lo cual se requiere mucha capacidad de adaptación. Similarmente, Lundén y Zalamans (2001) hacen énfasis en la interconexión entre etnicidad, lengua e identidad, aunque no siempre es el caso.

De la misma forma, Wilson y Donan (1998) identifican tres grupos principales de población fronteriza: 1. La que tiene vínculos étnicos al otro lado del límite y dentro de su propio territorio nacional. 2. La que tiene vínculos étnicos solo en el otro lado y se diferencia de los otros residentes del Estado. 3. La que no tiene vínculos étnicos al otro lado del límite. La población más proclive a desarrollar una forma identitaria fronteriza se encuentra en el primer grupo, y en esto los autores mencionados coinciden con Martínez (1994), Grimson (2000) y Paasi (1999).

Las poblaciones fronterizas que tienen vínculos con el otro lado y desarrollan distintos niveles de fraternidad van creando discursos identitarios que claman reconocimiento de su condición de “diferenciación” y aceptan sin mayores quejas las leyes, normas o políticas que no les afectan su “estado natural” de vida, pero tienden a resistirse a las que sí les afectan (Grimson, 2000). Así, es natural que se opongan a las normas de migración, a los controles aduaneros, a las altas tasas aduaneras, entre otros. Para Zamora (2008) la frontera encierra misterios. Allí hay leyes explícitas e implícitas que se muestran, que se ocultan, y personajes como los narcotraficantes, los contrabandistas, los guerrilleros o los paramilitares que, en el caso de la frontera colombo-venezolana, se vinculan con la gente común y con las fuerzas del orden de ambos lados del límite.

Para los estudios de identidad en las fronteras, el Estado-nación es un componente importante y una dimensión esencial en América Latina. En el intento por crear “artefactos culturales” homogéneos

(Anderson, 1983) o si se prefiere “construcciones estatales” (Gellner, 1983) organizadas, el Estado busca instaurar el principio unificador, según el cual deberá existir una población, viviendo en un territorio único, organizada y regida por un gobierno único (Weber, 1993). Los Estado-nación procuran asegurarse la lealtad, sentido de pertenencia y obediencia de sus nacionales, y crean así su nacionalismo particular. En esta tarea, las poblaciones fronterizas tienden a verse como espacios y como poblaciones proclives a cambiar sus sentidos de pertenencia y lealtades debido a que muchas veces desarrollan actitudes y formas de responder que se alejan, de alguna manera, de los designios de los centros de poder. La presencia de una forma identitaria de fronteras o una identidad fronteriza pasa por entender tal proceso unificador del Estado, pero también la forma como estas poblaciones reaccionan ante el mismo, la cual dependerá del tipo de relación de cooperación o conflicto que los Estados colindantes hayan mantenido a lo largo de la historia, de las densidades poblacionales en la frontera, entre otros elementos.

Grimson (2000) asume que la diferencia o identificación fronteriza es producida legalmente (institucionalmente) en muchas regiones por el Estado, al emplear políticas homogenizadoras tales como “sistemas escolares, regimientos, medios de comunicación, economías y políticas nacionales” (2000, p. 31) para diferenciarse del otro. En esencia, “las fronteras de las naciones y de los Estado-nación pueden estar determinadas por factores militares, económicos y políticos. Pero su significado para sus habitantes se deriva de las alegrías y sufrimientos asociados con un espacio particular”¹ (Passi, 1999, p. 77). En consecuencia, los Estado-nación crean símbolos que funcionan como instrumentos de control social, de construcción de significados e identidades que pueden ser de conflicto o cooperación según las historias y realidades presentes. Al respecto, García Canclini (1990) introdujo el término *culturas híbridas* en su trabajo en la frontera de Tijuana con San Isidro-San Diego. Allí argumenta que las fronteras son un laboratorio de interculturalidad sin culturas simbólicas definidas

¹ Traducción libre del capítulo “Boundaries and Social Processes: Territoriality in the World of Flows”, del libro *Boundaries, Territory and Postmodernity*, de David Newman (Ed.).

totalmente desde el centro de los Estados, y con una alta potencialidad de ser articuladoras de diversidad (Michaelson & Johnson, 2003). Por esta razón, las narrativas de frontera deben examinarse en conexión con las narrativas de la nación y de los Estados limítrofes, pero de una manera más amplia en el sentido de ser capaces de incorporar la multiplicidad.

Desde el punto de vista sociológico, Anzaldúa (1987) une lo limítrofe con la identidad y presenta el concepto de *identidad del cruce de fronteras* (o del *cruzante/cruzador de fronteras*) para referirse a la persona cuya vida está envuelta en el cruce de fronteras, en el multiculturalismo y en el rechazo a los límites establecidos de una manera artificial. Esta apreciación es criticada por Vila (2003) al resaltar que la tendencia homogeneizadora de la población de la frontera de Anzaldúa obvia los otros grupos principales de pobladores de frontera, que ya han sido identificados por Martínez (1994) y Wilson y Donan (1998) y señalados anteriormente, y que el interaccionismo simbólico y las representaciones sociales destacan con la creación del *self*. Para Vila (2003), Anzaldúa no prevé la posibilidad de una fragmentación de la experiencia en la frontera, la cual puede reforzar el límite antes que hacerlo más poroso e imperceptible. Vila encuentra que puede haber “reforzadores del límite” y “cruzadores del límite”, entre otros. Ello pasa por considerar la acción del Estado y la multiplicidad de acciones y actuaciones que le permiten al poblador o habitante de frontera ostentar identidades diversas, alrededor incluso de las mismas fronteras, porque los significados son construidos de manera distinta según las personas, sus historias y los lugares.

Desde el punto de vista geográfico, Kaplan (1999) considera que la identidad fronteriza es más probable en unas regiones fronterizas que en otras y que hay más posibilidad de que emerja en las zonas donde ha habido pocos conflictos en las memorias colectivas nacionales. También destaca que las identidades pueden ser multiescalares, y allí se puede ostentar una identificación con países, regiones, zonas o comunidades sin que las mismas sean excluyentes.

La revisión de literatura especializada nos permite señalar que la identidad fronteriza es un producto cultural y un proyecto práctico cotidiano cuyo foco cambia según las condiciones, tanto geográfico-espaciales como materiales de la vida diaria, y las ambiciones para cumplir sus propósitos personales (Holstein & Gubrium, 2000). En consecuencia, la identidad fronteriza pasa a ser una identidad regional particular, producto de una narrativa funcional a través de prácticas diarias que reflejan narrativas conscientes y más o menos actuaciones inconscientes. Por ello, términos derivados del “conocimiento y preocupación por los asuntos de fronteras, inteligibilidad regional (por ejemplo, sentimientos acerca de la forma de vida local, comunicación y lenguaje), prácticas de vida habitual, prácticas de cruce (no-cruce), y las articulaciones de la gente a sus apegos emocionales en lugares y regiones”.² (Prokkola, 2009, p. 25) son expresiones y formas de identidad fronteriza.

Newman (2006), en un intento por encontrar elementos comunes en el estudio de las fronteras, destaca los aportes que brindan los estudios “de abajo hacia arriba” en contraposición a los tradicionales de “arriba hacia abajo”. En ellos se produce una especial atención en las narrativas y experiencias de la frontera, lo que permite descubrir el efecto y reflejo de las fronteras en la vida diaria y en las prácticas de las personas que viven en los espacios o zonas de transición transfronterizas. A través de las narrativas de fronteras se pueden percibir los límites y las fronteras que nos rodean, ora las que se tienen que cruzar diariamente, ora las que nos impiden cruzar al otro lado debido a que no se pertenece a él, no solo geográfica sino social y comunitariamente. Por tal motivo, conocer estas narrativas permite dar voz al habitante de frontera, percibir sus autodefiniciones y relacionamientos identitarios, su grado de exposición internacional, sus vínculos étnicos y sociales con el otro lado del límite y con el resto de su país.

Por último, en la propuesta de un modelo para el estudio de las fronteras, Brunet (2005) presenta cuatro elementos, igualmente importantes,

² Traducción libre del artículo “Unfixing Borderland Identity: Border Performances and narratives in the Construction of Self”, de Eeva-Kaisa Prokkola.

que están presentes en distintos grados de intensidad. Según el caso, estos serían: 1. Las fuerzas de mercado y flujos de comercio. 2. Las actividades políticas de múltiples niveles de gobierno en los límites adyacentes. 3. La influencia política de las comunidades fronterizas. 4. La cultura específica de las comunidades fronterizas³ (p. 634). De estos, los dos últimos demandan un conocimiento detallado de las identidades fronterizas o de sus formas identitarias, por lo que las mismas resultan valiosas al momento de acercarse al entendimiento de las fronteras desde las distintas disciplinas del conocimiento.

Metodología

En el marco de la investigación cualitativa, el interaccionismo simbólico y las representaciones sociales son las teorías sociológicas que sustentan metodológica y epistemológicamente la investigación. El primero da una visión general del sujeto y de los grupos humanos en sociedad y las segundas permiten identificar el producto de la interacción simbólica en términos de representación social.

Método

Como método de investigación cualitativo se adopta la Teoría Fundamentada (Glasser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 2002), cuyo propósito es obtener teoría desde los datos. Como elementos principales de esta teoría podemos resaltar el muestreo teórico, la comparación constante y la codificación teórica. En el muestreo teórico, a diferencia del muestreo estadístico, es el autor el que decide los sujetos u objetos que le proporcionan información relevante en la construcción de la teoría emergente (Flick, 2004). Una de las técnicas en las que se apoya el investigador para decidir acerca del volumen de los datos es la saturación teórica, entendida como “un criterio para juzgar cuándo dejar de muestrear los diferentes grupos relevantes a una categoría” (Glaser & Strauss, 1967, p. 61). En este sentido, saturar significa que no se encuentran nuevas propiedades o

³ Traducción libre del texto *Theorizing borders: An interdisciplinary Perspective*, de Emmanuel Brunet.

características en las categorías analizadas, y se deja entrever que lo relevante es lo significativo y profundo de los datos y no su cuantía.

La Codificación Teórica (Flick, 2004) permite ir analizando de forma fluida y minuciosa cada uno de los elementos emergentes a partir de los datos. Nos iniciamos con la codificación abierta en un nivel textual, para luego pasearnos por los conceptos y vínculos teóricos a través de la codificación axial y selectiva.

El enfoque para el análisis de datos es interpretativo. A diferencia del análisis de carácter estructural, los análisis interpretativos no presuponen la existencia de estructuras o relaciones ocultas que el analista deba desentrañar. Lo que se pretende más bien es la identificación y categorización de elementos (temas, pautas, significados, contenidos) y la exploración de sus conexiones, de su regularidad o rareza, de su génesis (Valles, 1997; Tesh, 1990; Requena, Carrero & Soriano, 2006).

Contexto e informantes claves

La región fronteriza en estudio está ubicada en la Depresión del Táchira en la región suroeste de Venezuela y nororiental de Colombia; está constituida por el Estado de Táchira y el departamento de Norte de Santander en Venezuela y Colombia, respectivamente. Posee una superficie aproximada de 32.748 km²; una población estimada de 2783.980 habitantes (1.320.724 en T. y 1.320.724 en NS) para el 2012 (INE 2011 & DANE, 2005). El límite internacional es aproximadamente de 150 km. de los 2260 km de extensión limítrofe colombo-venezolana, aspecto que apenas representa el 6,7% de dicha extensión. En resumen, es un pequeño espacio geográfico con una alta densidad poblacional y es ampliamente reconocido como la frontera más poblada y vibrante de los dos países (Bustamante, et al., 2005) debido a los vínculos históricos derivados de la función articuladora y comunicacional que cumplió la región durante la construcción de las dos Repúblicas (Velásquez, 2009). Lo anterior confirma que es un estudio circunscrito a una región poblada y con relaciones históricas no conflictivas.

De otra parte, se realizaron entrevistas in situ. La saturación teórica se alcanzó con el cuarto informante clave y al revisar entrevistas adicionales no se encontraron nuevos datos que aportaran información significativa en los elementos teóricos de identidad fronteriza. Los entrevistados son personas adultas, que han nacido, y toda su vida ha transcurrido, en la zona fronteriza descrita; son dos mujeres y dos hombres de distintos estratos socioeconómicos y niveles de estudios básicos y universitarios.

Codificación Teórica

La Codificación Teórica permite el tratamiento de modo sistemático del desarrollo y refinamiento de las interpretaciones de los datos (Flick, 2004). Comúnmente esta técnica es empleada dentro del contexto de la Teoría Fundamentada con el fin de hacer emerger teoría desde los datos.

Este procedimiento abarca principalmente tres tipos de codificación: abierta, axial y selectiva (Glasser, 1975; Strauss & Corbin, 2002). Inicialmente se encuentra la codificación abierta, para lo cual se reunieron y analizaron los datos por temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. La finalidad de este tipo de codificación es encontrar significados en los datos en términos de sus propiedades y dimensiones (Strauss & Corbin, 2002).

Seguidamente, se elaboró una lista con todos los códigos resultantes y se procedió, a través de la codificación axial, a organizar conceptualmente subconjuntos de recopilaciones que permitieran configurar las categorías del análisis. Este procedimiento permitió obtener el sistema de categorías emergentes que rige el proceso analítico y constituyó la base conceptual plasmada en la codificación selectiva. El proceso de codificación implica el establecimiento de relaciones lógicas y todo tipo de incidencia relacionadas con las categorías establecidas, con la finalidad de analizar los datos en un nivel conceptual que permita vincular los hallazgos con los elementos teóricos que sustentan el estudio.

Resultados

La identidad de la región Táchira - Norte de Santander

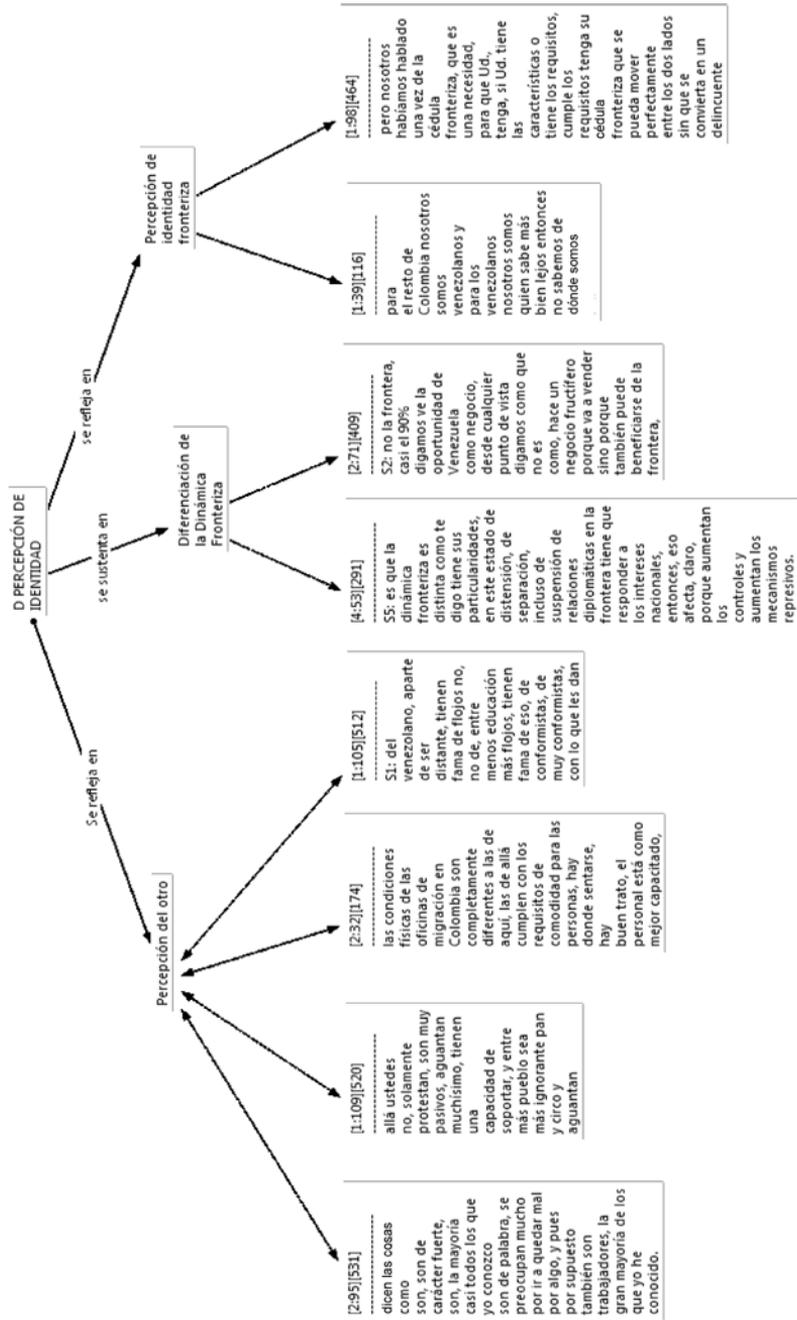
Las formas identitarias se fueron interpretando a medida que emergían en las narrativas de los entrevistados y en los niveles de diferenciación declarados. Así, emergieron las siguientes dimensiones: percepción de identidad de los actores, identidad nacional, identidad personal, valores histórico-culturales, actitud de rechazo y aceptación.

La percepción de la identidad de los actores (Figura 1) hace énfasis en lo que separa o une a las poblaciones desde las perspectivas nacionales y en los intentos de explicación de las causas que facilitan o impiden la relación transfronteriza. Así, el venezolano aparece como un individuo conformista y pasivo frente a un colombiano que se presenta con carácter fuerte, responsable y trabajador. Eso se vislumbra cuando los informantes exponen que: “S1: [...] del venezolano, aparte de ser distante, tiene fama de flojo [...] entre menos educación más flojos, tienen fama de eso, de conformistas, de muy conformistas, con lo que les dan (1:105)”.

Pero al hablar de la región T-NS la opinión se matiza un poco y, comparativamente, se concede más voluntad de trabajo al tachirense. Sin embargo, unos y otros se perciben como distintos respecto al resto de sus nacionales, aunque pareciera deberse más a la opinión que muestran los extraños a la región: “para el resto de Colombia nosotros somos venezolanos y para los venezolanos nosotros somos quién sabe [...] entonces no sabemos de dónde somos (1:39)”. Entonces, para los colombianos, los nortesantanderanos son venezolanos y para los venezolanos, los tachirenses son colombianos; lo que los coloca en una situación de incertidumbre respecto a su adscripción nacional al punto de señalar que “no sabemos de dónde somos” en el sentido identitario nacional.

Pero esta incertidumbre puede desaparecer para algunos al asumir que requieren un tratamiento distinto al pedir un documento de identificación o “cédula fronteriza” que les permita movilizarse, cruzar el límite sin dificultad y sin necesidad de ser catalogados como delincuentes,

Figura 1
Percepción de identidad de los actores entrevistados en T-N



puesto que para ellos el cruce diario del límite y el moverse cotidianamente en la región no los debe convertir en ilegales.

Por otra parte, la dinámica fronteriza es vista como diferenciada a las de otras regiones, a pesar de que al momento de realizarse las entrevistas (2010) la relación binacional era tensa diplomáticamente. Esto se deja ver en argumentos como: S2: [...] casi el 90% digamos ve la oportunidad de Venezuela como negocio, desde cualquier punto de vista, no es como hacer un negocio fructífero porque va a vender, sino porque también puede beneficiarse de la frontera (2:71).

Se tiende a destacar que los intereses nacionales afectan sus rutinas porque estimulan el fortalecimiento de los controles y aumentan la represión fundamentalmente para el nortesantandereano que ve en Táchira un negocio que puede reportar beneficios.

Identidad Nacional

Al hablar de la identidad nacional, los entrevistados muestran claridad en su identidad nacional y que esta coexiste con una identidad fronteriza que les permite conocer, apreciar y respetar los símbolos del otro país (figura 2).

La aceptación de una nacionalidad y de una ciudadanía fronteriza simultáneamente coincide con Dubar, Wilson y Donan, Martínez y García sobre la convivencia de múltiples identidades, según la cual en las fronteras se encuentran ciudadanos de un país que privilegian lo nacional, como lo muestra la expresión: “Yo soy colombiano. Eso lo tengo muy claro (1:6)”; aunado a la identificación con el otro que le permite resaltar que cuenta con parentescos en el otro país: “S2: en primer lugar, como ciudadano de frontera, la nacionalidad obviamente venezolana, pero con relaciones familiares ligadas a Colombia (2:5)”.

De la misma manera, hay quienes piensan o privilegian la identidad fronteriza sobre la nacional, pero unos y otros parecen aceptar que tienen una identificación o son identificados como ciudadanos fronterizos, si se da una lectura de niveles o grados de identificación y se coloca a la nacional como más amplia e incluyente que la

fronteriza. Así, hay un nivel de identificación nacional que se torna más amplio e inclusive que incorpora una identificación regional fronteriza, aspecto que se capta en expresiones tales como: “S4: yo me identifico como colombo-venezolana (3:2)” y “no, digamos que ‘veneco’⁴ sería como identificarse plenamente con lo que significaría digamos rendirle de cierta manera algún tipo de solidaridad o de ser fiel a lo que significaría la nacionalidad colombiana (2:7)”.

Adicionalmente, se observa una asimilación de los símbolos de nacionalidad del otro lado, al expresar que se saben de memoria y cantan sin recelo o temor el himno nacional del país vecino. Concretamente, con respecto a los colombianos que hacen vida en la región, cantan el himno nacional de Venezuela debido a que escuchan constantemente las emisoras tachirenses, en parte porque la recepción de las emisoras nacionales era —en los años setenta (año en que se ubica el relato)—, y sigue siendo, comparativamente débil; aunque no se descarta la disposición a preferir las del otro lado. Esto se deja entrever en testimonios como: “S1: se quedaba así como... estaba recién llegado, se quedaba asombrado porque aquí la gente cantaba el himno de Venezuela con total normalidad, perfectamente, con la entonación precisa, como si lo hubieran enseñado en la escuela (1:36)”.

Identidad personal

La identidad nacional muestra también matices de identidad personal o de autoadscripción, en la cual se conjugan las vivencias cotidianas y entre las que se incluyen la autopercepción, el parentezco en el otro país, la diferenciación identitaria, la opción de la doble identificación legal y la importancia que otorgan al trabajo como valor, y que en algunos casos se convierte en un valor regional, comparado con otras regiones o países distantes (figura 3).

⁴ Veneco se refiere a una persona que manifiesta un comportamiento híbrido y ha incorporado las actuaciones o forma de vida del habitante del otro país. Así sería un colombiano o venezolano que parece ser del otro país o una mezcla de los dos. Hay quienes lo asumen con una connotación negativa y se percibe como un rechazo de sus connacionales porque su accionar se acerca más al del otro país y se aleja del propio.

Figura 2
Identidad nacional de los ciudadanos de la región fronteriza de T—NS

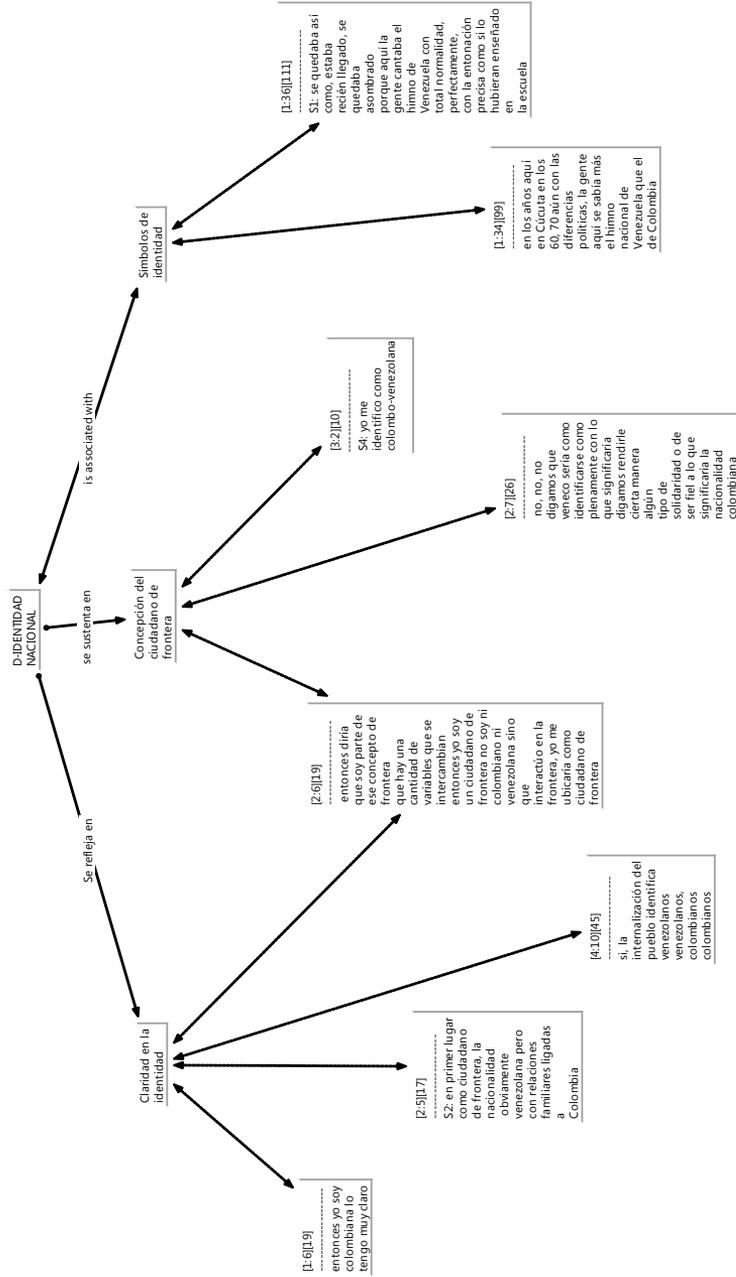
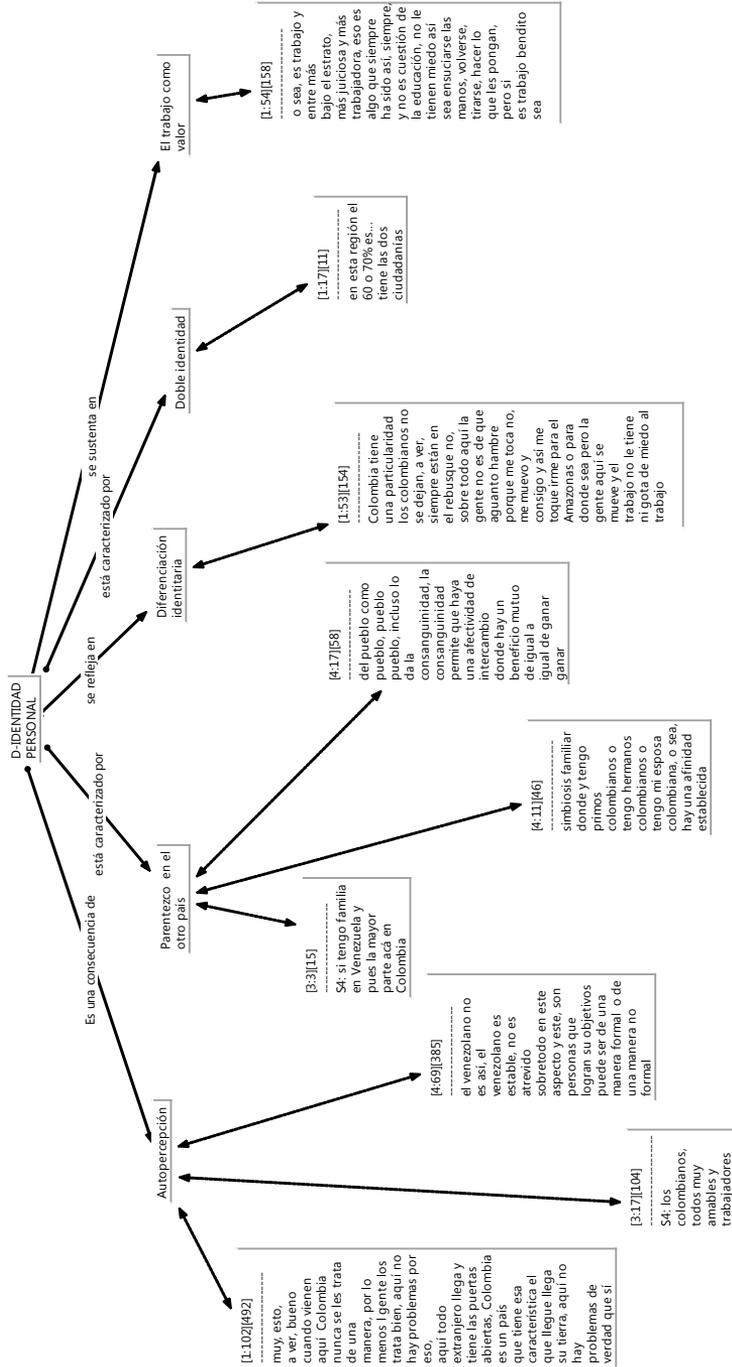


Figura 3
Identidad personal de los ciudadanos de la región fronteriza de T-NS



La autopercepción no declara una identidad fronteriza particular o compartida con el tachirense por parte del nortesantandereano, quien se describe como amable, con capacidad alta para el trabajo, cordial con el extraño y con ciertos rasgos de atrevimiento al proponerse metas, pues destaca que busca lograrlas bien sea legal o ilegalmente. “S4: los colombianos son todos muy amables y trabajadores (3:17)” en contraste con el venezolano que es percibido de manera más tranquila. Se dice que “el venezolano no es así, el venezolano es estable, no es atrevido sobre todo en este aspecto (4:69)”. Adicionalmente, el nortesantandereano se percibe con gran empuje y capacidad de enfrentar situaciones de adversidad, como se ve en el siguiente ejemplo: “aquí aguantamos pero aquí la gente revienta, hasta cierto punto, pero la gente revienta (1:108)”.

Esta característica refuerza la diferenciación identitaria respecto al tachirense y al venezolano y muestra que el nortesantandereano siempre ha visto a Táchira como una tierra de oportunidades y con habitantes suaves y pasivos a los cuales se les puede competir o superar. Por el contrario, el tachirense generaliza al colombiano como trabajador.

No obstante lo anterior, el trabajo de Izarra (2007) sobre la identidad del tachirense resalta la laboriosidad del mismo como símbolo identitario respecto al resto de Venezuela, lo cual, aunado a lo señalado por Deas (2000), permite mostrar una identidad distintiva temprana (desde las últimas décadas del siglo XIX) del nortesantandereano como de los del resto del país. Así, Táchira es:

[...] una sociedad sin grandes ricos pero sin miseria, que se considera trabajadora por esencia, de familias grandes y de pocos apellidos, sin pretensiones de nobleza, con una Iglesia bien integrada, de curas pioneros en la colonización, que se relacionan fácilmente con sus parroquianos, gente que le pone mucho énfasis a la educación y al progreso material, que se queja de las torpezas del gobierno central de la nación, que se siente aparte, aislada y distinta (Deas, 2000, pp. 307, 308).

En síntesis, a pesar de que los dos se reconocen como trabajadores, hay diferencias en los grados de laboriosidad al compararse las auto-definiciones y sus atributos personales.

De la misma forma, al reconocer la existencia de relaciones de parentesco y consanguinidad en el otro lado del límite, se destaca que esta situación aumenta la afectividad, el intercambio, siendo dichas relaciones percividas como beneficiosas para las partes. La posibilidad que han brindado los gobiernos nacionales de ostentar ciudadanía dobles (documentos de identificación) ha sido bastante utilizada por los nortesantanderianos al señalar que: “en esta región el 60 o 70% tiene las dos nacionalidades (1:17)”.

Es necesario resaltar que a partir de 2005 muchos tachirenses han estado buscando obtener la ciudadanía colombiana, bien sea por la existencia de parentesco en NS o en otra región de Colombia, o porque los cambios políticos y económicos que se han dado en Venezuela los estimulan a explorar la oportunidad legal que brinda Colombia. Así pues, este entorno nacional influye para que los tachirenses empiezen a ver en NS una oportunidad y a la relación fronteriza como una posibilidad positiva.

Valores histórico-culturales

Los valores histórico-culturales de la identidad fronteriza tienen referencias históricas relacionadas con la identidad, la integración y la pervivencia de rasgos identitarios (figura 4). En el referente histórico de la identidad y la integración fronteriza destaca el valor simbólico de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, héroes principales de la independencia en los dos países. Además, Santander era oriundo de esta región fronteriza y su rasgo más sobresaliente y más valorado fue la construcción de un cuerpo de leyes para normar la esencia de vida de las repúblicas. Los dos tienen en común el haber dado origen a la independencia y el intento de crear una Colombia conformada por lo que hoy son cinco repúblicas independientes. Cada uno, por su parte, se convirtió en el héroe nacional de su país. Así, el camino común es, al mismo tiempo, el origen de la diferenciación de las dos repúblicas y el proceso separador, lo que ha conllevado al surgimiento de “valores y actitudes de carácter xenófobo” y sentimientos “anti-venezolanos” en Colombia y “anticolombianos” en Venezuela. Esto se evidencia en argumentos como:

[...] es decir, esa lucha ha tenido sus consecuencias históricas donde al interior de Colombia se han expresado valores y actitudes de carácter xenofóbico en los estratos dominantes, pero es el distinto ve, en Colombia en algunos sectores puede existir un sentimiento anti venezolano (4:74).

Como es por ejemplo, lo que estamos hablando de frontera hay un entendimiento, entonces hay contradicciones en la conceptualización santandereana porque Santander expresa la separación, mientras que Bolívar expresa la integración o sea como un hito histórico sea con un ideario o con una simbología (4:75).

A pesar del trauma de la desintegración de la idea unitaria y de la muerte de los libertadores, persiste la idea de la integración territorial, geográfica y política, lo que justificaría que se diga “en la frontera siempre hemos estado integrados y hay una integración fronteriza”.

En ese sentido, la región T—NS ha servido de vínculo comunicacional, único durante mucho tiempo y privilegiado en la actualidad, entre los dos países (Bustamante, 2005; Martens, 1992; Velásquez, 2009), hecho que ha contribuido a disminuir estos sentimientos “antiotro” y ha ayudado al surgimiento de una historia común donde también hay cabida para la aceptación y asociación con el otro. El señalar que se aprendían por igual “los himnos nacionales”, hasta bien avanzado el siglo XX, indica que los cambios en la cotidianidad fronteriza no han sido conflictivos, sino resultado de un proceso lento de asimilación de otras eventualidades. Se estima que mucho de ello se debe a la proliferación de emisoras de radio tipo frecuencia modulada (FM) con programación más localizada y diversa; hecho que ha aunado a la obligatoriedad que ha exigido el gobierno de Venezuela de transmitir los himnos nacionales en las emisoras a horas específicas, lo que puede contribuir a ampliar el espectro de opciones. Esto confirma, por una parte, que se oyen las emisoras y se ven las televisoras de ambos lados, independiente del lado del límite, lo cual tiende a reforzar formas identitarias comunes, entre ellas el aprecio por el trabajo y la persona trabajadora. Por otro lado, confirma la inexistencia de políticas comunicacionales obstructivas y deliberadas por parte de los gobiernos nacionales.

Figura 4
Valores histórico culturales de los ciudadanos de la región fronteriza de T-NS



Aspectos actitudinales

Independientemente del lado del límite en que se encuentre el ciudadano entrevistado, hay actitudes comunes de rechazo a las instituciones que son símbolos del Estado venezolano en la frontera, como lo son la Guardia Nacional Bolivariana —GNB— (organismo de resguardo fronterizo de Venezuela), las aduanas bajo la administración del Servicio Integrado de Administración Aduanera y Tributaria —SENIAT— y el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería —SAIME—. A la GNB se le teme más que al SENIAT, aludiendo su abuso de autoridad. Se destaca que sus prácticas de cobro de “peaje o vacuna”,⁵ maltrato y abuso impiden acudir a ellos en busca de la solución de problemas o inquietudes particulares que de ser tratados oportunamente redundarían en beneficios colectivos. Un argumento de los informantes destaca lo siguiente:

[...] es más, la gente no le tiene confianza a ir a decirle a la Guardia Nacional: “mire es que tengo un problema”, porque entonces es como darle la posibilidad de que se entrometan en el tránsito que uno lleva o en la vía. Entonces es mejor no decirles nada y seguir, porque ya a este lo voy a involucrar, así sea que el carro tiene un caucho espichado.⁶ Es como no darle la posibilidad de vincularse por el temor de que se puedan convertir en sacarles plata a la gente en buscarles qué se yo, no lleva el gato⁷ para cambiar el caucho entonces usted tiene una multa, párese [...] (2:40).

La GNB actúa como supervisor o acompañante del SENIAT y el SAIME y ello les otorga mayor poder comparativamente, debido al recurso de uso de armas. Esta opinión es compartida igualmente por tachirenses y nortesantandereanos al resaltar la desigualdad en el trato de las autoridades hacia los nortesantandereanos en Táchira y otros lugares de Venezuela. “S4: los problemas, hay tantos, el problema es como el paso de las alcabalas [...] a veces se abusa de la autoridad y eso perjudica tanto allá como acá porque la gente se fastidia y a veces también es grosera y todo debido a eso (3:18)”.

⁵ Se refiere al pago extraoficial que debe hacerse para realizar una actividad, generalmente ilegal.

⁶ Se refiere a un neumático que ha perdido completamente el aire.

⁷ “Gato” se refiere al aparato que se utiliza para facilitar el cambio del neumático.

Figura 5
Actitudes de rechazo presentes en los ciudadanos de la región fronteriza de T—NS



Los entrevistados destacan que se puede transitar libremente por toda Colombia sin la exigencia de documentos nacionales o sin recibir malos tratos, mientras que en Táchira el colombiano “es culpable todo el tiempo” aun cuando no esté violando leyes, insultando a alguien o haciendo daños. Se señala igualmente que esta percepción del nortesantandereano es similar a la que se observa en el trato dado al colombiano en el resto del mundo.

Por otra parte, y paradójicamente, hay actitudes de aceptación de la condición fronteriza, la identidad y la integración fronteriza en la cual se reconoce la particularidad regional, recogidas en argumentos como: “S1: alguien me dijo que día, Julieta Villamizar, me dijo que la integración fronteriza ‘la verán mis nietos’. Le dije: ‘yo no quiero eso, yo sí creo que el día que salgan todos esos vagabundos alguna cosa tiene que cambiar’ (1:99). “Y además, por supuesto yo me identificaría con una fidelidad y un arraigo de patria al ser venezolana, pero la realidad [...] es que vivo en la frontera (2:8).

En esencia no se observa cuestionamiento o contradicción entre el arraigo a la patria nacional y la identidad fronteriza, y persiste la esperanza en un mejor provenir, puesto que los cambios que se esperan se derivan más de lo que se considera abuso de poder, “malos manejos”, irrespeto hacia el otro, y no por la esperanza de cambio en las políticas nacionales. Esto puede indicar la aceptación e inclusión de las identidades fronterizas dentro de la nacional; aspecto que confirma la existencia de identidades multiescalares o multiculturales y la relativa ausencia de conflictos entre sí. De esta manera, no hay rechazo fuerte a los Estados colindantes en términos identitarios, sino malestar por algunas políticas que les afectan negativamente sus prácticas cotidianas.

Conclusiones

El presente trabajo destaca que en el habitante de la región estudiada:

1. Hay múltiples autoadscripciones o identidades. La identidad fronteriza convive con la identidad nacional y personal. La identidad fronteriza o los sentimientos de diferenciación, respecto al resto

de uno u otro país, contribuyen a debilitar sentimientos de exclusión del otro o xenofóbicos que pudieran estar presentes en otras partes de los países; sin embargo, no se manifiesta tan fuerte como para desdibujar las percepciones estereotipadas del otro, en términos de voluntad y otras actitudes frente a la vida. Tampoco excluyen el sentido de pertenencia o las lealtades nacionales.

2. Existe una claridad en la identidad personal y el sentido identitario nacional-histórico en los habitantes de la zona fronteriza Táchira-Norte de Santander. No obstante, sus habitantes, a partir de las coyunturas socio económicas derivadas de la dinámica política de cada país, adoptan a su conveniencia rasgos identitarios para reclamar beneficios que en determinados momentos pudieran favorecerles. Es así como en el intercambio de bienes y servicios, especialmente los relacionados con consumo de alimentos, salud y educación, se asume una posición de ciudadano de frontera.
3. Se observa cierta cultura del “cruzador de fronteras”, mencionado en el trabajo de Andalzúa (1987), en la solicitud de una “identificación” fronteriza o una ciudadanía de fronteras que permita el movimiento y cruce diario del límite internacional, y que quisiera no tener obstáculos al realizarlo; razón por la cual termina manifestando actitudes de rechazo hacia las autoridades del Estado.
4. Las formas identitarias representan un constructo complejo y multidimensional cuya aproximación exige múltiples métodos de investigación. Dicho constructo se constituye de elementos personales, histórico-culturales, nacionales y aspectos conceptuales que dan pista de la estructura del concepto y permiten obtener una configuración en el contexto estudiado. Así, vemos por ejemplo que prima lo personal-familiar sobre los elementos consanguíneos o de valores históricos, así como también una carga actitudinal crítica hacia los elementos políticos e institucionales del contexto.
5. Hay una interculturalidad dada por los lazos de consanguinidad, las relaciones de parentesco y sociales en general, que se va estableciendo a medida que se intercambia y profundiza el conocimiento de las costumbres, gustos y valores del otro lado, lo que confirma lo expresado por Vila (2003). Estas interacciones van creando símbolos particulares de esta frontera y alejan a sus habitantes de

- los símbolos de los centros de poder nacional o de otros centros regionales.
6. La lengua, religión y etnia no aparecieron como elementos diferenciadores o unificadores. Ello se explica por la historia común que vivieron estas comunidades desde la conquista hasta bien avanzado el siglo XX, específicamente en 1941 cuando Colombia y Venezuela declararon finalizada la delimitación o separación terrestre de sus territorios.
 7. La geografía tampoco se ha comportado como un elemento separador. Históricamente, la Depresión del Táchira fue el único sitio viable de comunicación de las comunidades asentadas a un lado y otro de la cordillera de los Andes, a excepción de los llanos, pero dicha comunicación fue muy hostil.
 8. No se percibe un rechazo abierto a las instituciones o políticas de los Estado-nación en términos de crítica al contexto legal. La crítica se dirige a actores institucionales específicos por considerarlos corruptos, abusadores de la autoridad y fuente de maltrato en términos generales. Es decir, no pareciera haber malestar o rechazo hacia las políticas homogeneizadoras y separadoras de cada Estado, sino a la deformación que se produce con las prácticas abusivas de los funcionarios del Estado venezolano. No obstante, es de destacar que en esta región se da una serie de ilegalidades que incluyen el contrabando clásico de productos de consumo, de gasolina, ruta o paso de narcóticos (marihuana, bazuco, opio, cocaína, entre otros), bandas de delincuencia común y la presencia de grupos irregulares de tipo político y básicamente colombianos (FARC, ELN, AUC y nuevos grupos armados), que en muchos casos llegan a acuerdos con representantes de las instituciones del Estado. En consecuencia, el rechazo al abuso de la fuerza pública puede ser una percepción u opinión generalizada sobre una autoridad que ha convertido en rutina la negociación “fuera de la ley” para alcanzar acuerdos y permitir el flujo de recursos y actividades de esas personas y grupos. Esta puede ser una explicación a la crítica sin exigencia de remedio o la ausencia de crítica a las políticas separadoras de los Estados con la imposición del límite internacional o con las políticas creadoras de sentimientos de separación.

9. La aproximación al constructo de formas identitarias y sus distintas conexiones con vertientes teóricas dan pie al encaminamiento de estudios de corte cuantitativo. Se precisan entonces los diversos elementos conceptuales y un conjunto de indicadores que sin duda permitirán medir y formular modelos a través de metodologías basadas en análisis multivariantes adoptando instrumentos de medición válidos y confiables en este campo de las ciencias sociales.

Las formas identitarias en la región fronteriza superan los preceptos clásicos que hacen alusión al conocimiento del sí mismo y se configuran como un elemento complejo y multicultural con aristas individuales, sociales, culturales y hasta históricas. Sin duda, la mejor manera de aproximarse a la complejidad de las formas identitarias que subyacen en regiones fronterizas es la consideración de las conexiones sociales y humanas de los sujetos en relación con la experiencia diaria de vida y su entorno. En línea con Mead (1991), las conductas expresadas a través de las actitudes permiten perfilar las posturas adoptadas por los ciudadanos de frontera en su propia percepción de la identidad.

Con apoyo en Dubar (2002), más que formas identitarias polisémicas, se percibe una relación taxonómica de este constructo, lo que permite encontrar en su estructura interna dimensiones individuales, sociocolectivas e incluso histórico-culturales. Las raíces y vinculaciones de estas dimensiones emergentes amplían la comprensión de la actuación del ciudadano de frontera como consecuencia de su propia autopercepción y la de la dinámica fronteriza que le proporciona su entorno inmediato.

Más que una concepción de la frontera desde un punto de vista meramente institucional o geográfico, los resultados de esta investigación se suman a los argumentos de Holstein y Gubrium (2000), al obtener una representación de la identidad desde la cotidianidad y la vivencia personal de sus ciudadanos. Así pues, los hallazgos apuntan más a un modelo basado en lo personal-experencial que en lo socioinstitucional.

En definitiva, las formas identitarias encontradas son propias de una región fronteriza abierta. Se ha encontrado una identificación propia

de esta frontera, en la cual hay bastante libertad de movimiento de bienes y personas a través del límite. Existe escasa crítica a las políticas migratorias de Colombia o Venezuela; sin embargo, con relación a esta última sí se señala el abuso de las autoridades, pero poco se reprocha la política de visas o la persecución de los indocumentados o migrantes ilegales —como ocurre en la frontera entre México y Estados Unidos—, a pesar de que Venezuela es un país tradicionalmente receptor de migrantes, la mayoría colombianos.

Referencias

- Anzaldúa, G.E. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Barth, F. (1976) (Comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Benedict, A. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Brunet Jailly, E. (2005). Theorizing borders: An interdisciplinary Perspective. *Geopolitics*, 10(4), pp. 633-649.
- Bustamante, A.M. (2004). Subnacionalismo en la frontera. Caso Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia). *Territorios*, 10(11), pp. 127-144.
- Bustamante, A., Sierra, M., et al. (2005). *Propuesta de definición y delimitación de la zona de integración fronteriza Norte de Santander (Colombia)-Táchira (Venezuela)*. Bucaramanga: CEFI-ULA, UFPS, Corporación Universidad Libre de Colombia.
- Carabaña, J. & Lamo, E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_001_08.PDF
- Comaroff, J.L. & Stern, P.C. (1994). New Perspectives on Nationalism and War. *Theory and Society*, 23, pp. 35-45.
- Deas, M. (2000). Temas comparativos en la historia republicana de Colombia y Venezuela. En V.M. Uribe & L.J. Ortiz (Eds.), *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe* (pp. 305-319). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005). ¿Cuántos habitantes tiene el departamento de Norte de Santander (Colombia)? Recuperado de <http://www.venio.info/pregunta/>

- cuantos-habitantes-tiene-el-departamento-de-norte-de-santander-colombia-16840.html
- Dubar, C. (2002). *La Crisis de las Identidades: La Interpretación de una Mutación*. Barcelona: Ediciones Bellatera.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- García, C. N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), pp. 9-28.
- Glasser, B. & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine.
- Grimson, A. (Comp.) (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Argentina: Ediciones Ciccus-La Crujía.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Holstein, J. & Gubrium, J. (2000). *The self we live by: Narrative identity in a Postmodern world*. Nueva York: Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2011). Resultados Básicos. Estado Táchira. Censo 2011. Recuperado de http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/presentacion_tachira.pdf
- Izarra, D. (2007). Identidad en el Táchira. *Aldea Mundo*, 12(23), pp. 7-14.
- Izarra, D. (2010). *Proceso de formación de la identidad Docente* (Tesis doctoral inédita) Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Rubio, Venezuela.
- Kaplan, S. D. (1999). Territorial Identities and Geographic Scale. En H. Guntram & D. Kaplan (Eds.), *Nested Identities. Nationalism, Territory and Scale* (pp. 31-49). Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Lara, E. (2004). Teoría de las representaciones sociales Y otros también del gobierno: objetivación que sobre el gobierno mexicano se produce en la lírica de los narcocorridos. *Nómadas 9. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/nomadas/9/elara.htm>
- Lundén, T. & Zalamans, D. (2001). Local co-operation, ethnic diversity and state territoriality – the case of Haparanda and Tornio on the Sweden – Finland border [Edición especial]. *Geo Journal*, 54(1).
- Martens, J.C. (1992). *El espacio regional tachirenses*. San Cristóbal: UNET.

- Martinez, O.J. (1994). *Border People. Life and Society in the U.S. Mexico Borderlands*. Tucson and London: The University of Arizona Press.
- Mead, G. (1991). La Génesis del self y el control social. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, pp. 165-186.
- Michaelson, S. & Johnson, D.E. (2003). *Teoría de la frontera*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47(4), pp. 409-419.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 2. Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/55/55>
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *Instituto de Estudios Peruanos*. Recuperado de www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/tallmosc.pdf
- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: borders in our borderless world. *Progress in Human Geography*, 30(2), pp. 143-161.
- Paasi, A. (1999). Boundaries as social processes: Territoriality in the world of flows. En D. Newman (Ed.), *Boundaries, Territory and Postmodernity* (pp. 69-88). London: Frank Cass.
- Prokkola, E.K. (2009). Unfixing Borderland Identity: Border Performances and narratives in the Construction of Self. *Journal of Borderland Studies*, 24(3), pp. 21-38.
- Requena, A., Carrero, V. & Soriano, R. (2006). *Teoría Fundamentada. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procesamientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tesch, R. (1990). *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*. Nueva York: The Falmer Press.
- Valles, M.S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Velásquez, R.J. (2009). Los espacios de las Relaciones-colombo-venezolanas. *Geoestategia e Integración. Tomo 9*. (pp. 236-265). Caracas: Fundación Empresa Polar.

- Vila, P. (2003). Processes of identification on the U.S. Mexico border. *The Social Science Journal*, 40(4), pp. 607-625.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson, T. & Hastings, D. (Eds.) (1998). Nation, State and Identity at International Borders. En *Border Identities: Nation and State at International Frontiers* (pp. 1-30). Cambridge: Cambridge University Press.
- Zamora, E. (2001). *Tramas de vida. La frontera colombo-venezolana (San Antonio-Ureña-Norte de Santander)*. Caracas: Ediciones FACES-UCV y Fondo Editorial Tropicós.
- Zamora, E. (2008). Vidas de frontera: Andinos y llaneros en la frontera colombo-venezolana. Un estudio cualitativo. Sociologando. Recuperado de <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=33&idn=170>

